

ESPAI D'OPINIONS**Nº6****Silvia Cano Juan****Consellera Grup Socialista****Consell de Mallorca****JUVENTUD Y VIOLENCIA DE GÉNERO**

El año que hemos dejado ha finalizado con 73 mujeres asesinadas a manos de sus parejas o ex-parejas. Un 30% eran jóvenes de entre 16 y 30 años. Chicas que han nacido y crecido en democracia y cuyas vidas han sido segadas por quienes eran o habían sido sus compañeros. En lo que llevamos de año, 9 mujeres han sido víctimas de la violencia sexista. Ninguna de ellas había denunciado.

La implementación de políticas de igualdad de género de las últimas décadas impulsadas por el Partido Socialista, ha provocado grandes transformaciones sociales y un mayor grado de empoderamiento de las mujeres. No obstante, luchar contra ideas atávicas que justifican el sexismo y la violencia - que reproducen patrones basados en la superioridad del varón y relaciones asimétricas basadas en el dominio y la sumisión- requiere de esfuerzos conscientes y proactivos para apuntalar las transformaciones sociales conseguidas y superar los resquicios de una ideología sexista que se transmite de generación en generación.

Detrás de cada acto de violencia sexista se esconde una idea de infravaloración de las mujeres. Detrás de cada golpe, hay ideología.

A expensas de conocer los resultados del estudio coordinado por el Instituto para la convivencia y el éxito escolar en centros de educación secundaria de Baleares, así como el grado de incidencia del protocolo interinstitucional de detección, prevención y atención de la violencia machista y en caso de ataques sexuales, impulsado esta legislatura, disponemos del informe "Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia" elaborado por el anterior Ministerio de Igualdad junto con todas las comunidades autónomas, una universidad española y trescientos treinta y cinco centros educativos con sus equipos directivos y alumnado (11.020 estudiantes, 2.727 profesores y 254 equipos directivos). Tal estudio radiografía la situación actual de los adolescentes escolarizados en secundaria (chicas y chicos de entre 13 y 18

años) ofreciéndonos una panorámica en relación con la prevención y sensibilización en materia de igualdad.

Las conclusiones indican que chicas y chicos difieren en la percepción de la violencia de género. La gran mayoría de jóvenes rechaza de manera contundente el sexismo y la violencia, aunque el estudio revela algunos datos preocupantes: un 18,90% de las adolescentes son tolerantes hacia el maltrato y justifican el sexismo y la violencia como reacción a una agresión. El dato más alarmante es que un 4,96% de las adolescentes de la muestra ya ha vivido en propias carnes situaciones de maltrato en la pareja con cierta frecuencia.

Un 7% de las chicas declara haber sido controlada en sus conductas (manera de vestir, en sus mensajes de móvil, mensajes intimidatorios) y un 6,1% considera que los chicos con los que han estado han intentado aislarla de sus amistades.

Lejos de interpretar estas conductas como actos de violencia, de control, son identificadas como “pruebas de amor”, tal y como califican los celos, existiendo un gran desajuste entre la situación real y la percepción.

¿Qué pasa con los chicos? Un 32,1% justifica en cierta medida el sexismo y la violencia como reacción a una agresión y un 3,21% de ellos reconoce haber ejercido maltrato en la pareja.

En parejas jóvenes las situaciones de maltrato más frecuentes son las de control abusivo y aislamiento, seguidas de otras formas de abuso emocional. Chicos y chicas creen en general que “el hombre que parece más agresivo es más atractivo”.

La adolescencia es la época en la que se conforma la identidad personal, tiene lugar el despertar de la conciencia, la autonomía de los padres. Tienen lugar las primeras relaciones sexo-afectivas y el grupo de iguales (las amistades) juegan un papel preponderante. A estas edades, el mundo tal y como se ha conocido se tambalea y en cierta medida, las y los jóvenes lo re-construyen asentándolo en base a las creencias y desde las experiencias y vivencias propias. Es una época de gran plasticidad, de oportunidad, bien para asentar patrones milenarios basados en el dominio y la sumisión o bien para dar forma a su antítesis, un patrón más amplio, más enriquecedor, que no limite las posibilidades de chicas y chicos permitiendo superar la dualidad estereotípica de género, asentada en una división tradicional del espacio público –masculino- y el doméstico –femenino- que refuerza modelos sesgados donde el hombre “ha de ser” poco sensible, violento, fuerte y dominante y la mujer “debe ser” pasiva, sensible, servicial y tener un rol subsidiario.

Socializar en la igualdad a estas edades es vital. Desde las escuelas deben promoverse planes de coeducación, contenidos transversales y acciones específicas para chicas y chicos para trabajar y reforzar de manera diferente. Cortocircuitar el sexismo desde la escuela implica construir espacios de convivencia para ejercer la igualdad de oportunidades, establecer contextos

interactivos y de exposición a los conflictos para resolverlos de manera dialogada, pacífica y funcional.

Todos los agentes de socialización: escuelas, institutos, instituciones públicas, medios de comunicación y por supuesto, familias, deben realizar esfuerzos por luchar contra ese background sexista, asimétrico, de predominio de lo masculino y promover la igualdad de oportunidades. Igualdad es lo antitético al sexismo. Y los mecanismos que operan para reproducir lo uno, son los mismos para reproducir lo otro.

Fomentar la igualdad como alternativa a la violencia es posible. Los casos de hijos de mujeres maltratadas que no han reproducido ese patrón de violencia es muestra de ello. La violencia se aprende, es una conducta compleja que se puede potenciar o inhibir. A diferencia de la agresividad, que tiene una función evolutiva, filogenética, la violencia es una conducta cultural, socialmente aprendida. Abogar por los contextos igualitarios y una educación emocional no estereotipada ni sesgada, desde un compromiso ético con los valores de la igualdad entre sexos, principalmente en la adolescencia permitirá transformar la ideología sexista en cultura igualitaria.

La violencia tiene género y se tiene que trabajar de manera diferente con las chicas y chicos sin olvidarse de los espacios comunes. Las chicas acaban normalizando experiencias de dominio masculino y relativizándolas. Ya Simone de Beauvoir en *El segundo sexo* ponía de manifiesto la desautorización de las propias mujeres, las hetero-designaciones y valoraciones de una misma a través de la mirada del otro, cosa que provoca un espejismo de igualdad todavía hoy.

Con los chicos es necesario trabajar los nuevos modelos de masculinidad que les permitirá desvincularse de roles tradicionales que les genera frustración y los ha descolocado en un mundo cambiante donde las mujeres hemos dado paso de gigantes alejándonos de las expectativas tradicionales y asumiendo mayor protagonismo junto con los colectivos de hombres igualitarios.

En definitiva, reconstruir esquemas cognitivos y afectivos para que los jóvenes del presente, convivan en paz y en igualdad con sus parejas en el futuro.